



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10791

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 22 DE OCTUBRE DE 1897

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## BERGANTIN GOLETA «MANOLITA»

### VENTA VOLUNTARIA.

Se admiten proposiciones para la compra del citado buque, perteneciente á la matrícula de esta provincia marítima, de 181 toneladas de registro y que ha sido apreciado por el perito D. Tomás Guardiola en 6.500 pesetas

La venta se hace con todos los pertrechos y enseres que el barco tiene actualmente en este puerto donde se halla fondeado y puede verse.

Las proposiciones se dirigirán por escrito á los Sres. Spottorno, calle del Príncipe de Vergara, hasta el día último del corriente mes de Octubre.

## CAMILO PÉREZ LURBE

C. CASTELLINI, 2

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

## MODAS Madame Nottin.

Ha llegado con un bonito y variado surtido de sombreros para señoras, procedente de las principales casas de París.

Calle de Palas núm. 2, entresuelo.

## HAY QUE CUMPLIR

¡Buen tiempo para los agoreros! Los optimistas de ayer se han tornado pesimistas, y según ellos, no hay remedio para la cuestión

todo lo que debimos darles poco á poco desde la paz del Zanjou.

Espíritus pusilánimes hay que se asustan al considerar que se va á dar á Cuba la autonomía. Otros más fuertes, pero muy apegados á lo antiguo, combaten con decisión esa medida de gobierno, sin tener en cuenta que ya no contamos como al principio con muchos soldados y mucho dinero: una buena parte de los primeros han quedado enterrados en la manigua; otra parte ha vuelto inútil á la patria y el dinero se lo llevó la guerra en cantidades fabulosas que no tienen sustitución.

Hay que continuar la guerra pero no sin cuartel. El honor nos prohíbe abandonar los últimos girones que nos quedan de nuestro imperio colonial; pero la guerra es también humanitaria y dentro de esas condiciones de humanidad debemos proseguir la lucha si no queremos que todo se vuelva contra nosotros.

El partido liberal prometió solemnemente, en documento notable, dar á Cuba la autonomía y debe darla. Si no lo hiciera, habríamos probado ante el mundo que no nos guiaba la buena fé y de ello sacarían gran partido los rebeldes y quien sabe si gran provecho.

Si nada se hubiese prometido estarían en su lugar los regateos; pero se prometió á medida y hay que cumplir el compromiso en la medida que se ofreció, sin hacer caso de los espíritus débiles ni de los refractarios á las reformas.

Para los que acepten el nuevo régimen, el olvido de sus culpas; para los que sigan combatiendo en defensa de una ilusoria independencia, la guerra y solo la guerra.

## TIJERETAZOS

Dicen de Cuba, que la provincia de Pinar del Río ha vuelto á su estado nor-

mal, hasta el punto de haberla recorrido el gobernador en todas direcciones, acompañado solo por dos parejas de la guardia civil.

Eso sí que es pacificar de golpe.

Sin embargo, podemos dejar la noticia en cuarentena, por si viene el tío Paco, que si vendrá.

Por que esa pacificación de última hora, tan repentina y tan completa, tiene todas las trazas de un argumento Weyler para demostrar la injusticia de cierto relevo.

Los yankees no varían.

Mientras aquí nos dedicamos á modificar la guerra y á preparar la autonomía, ellos continúan llevando expediciones á Cuba y toreando al gobierno de la Unión Americana.

Véase la clase:

«Mientras una escampavía aduanera—dice un despacho de Washington—daba caza á la goleta «Premiere», que conducía una expedición, la goleta «Silver Hech» zarpó de los muelles de Brooklyn, conduciendo la expedición más grande que hasta ahora ha salido para Cuba.»

El tío Sam no modifica su modo de proceder.

Y ya es tiempo de llamarle la atención, porque ya pasa de castaño oscuro el descaro de ese tío.

Lo que más indigna en este asunto es que los yankees fomentan la insurrección contra España y luego se lamentan de los perjuicios que les irroga la situación de Cuba.

Y llega á tal grado la hipocresía que pretenden cobrarnos los daños.

Bien dice un colega ocupándose en este asunto:

«No apena el caer vencido. Lo que apena es caer entre las carcajadas y rechifla del enemigo solapado.»

Eso es para los españoles el yankee: un enemigo con muchísimas solapas.

Pero el mundo oficial se ha empeñado en considerarlo como amigo y así le va de bien con él.

## GLORIAS NACIONALES

Don Juan II de Aragón somete á su soberanía la ciudad de Barcelona 22 de Octubre de 1472. Celosos de sus fueros y libertades los

catalanes, al ver que el soberano aragonés D. Juan II no acataba como había jurado las leyes de Cataluña, y que no obstante las protestas formuladas según atropellándolas, al finalizar el año 1461 se alzaron contra el irrespetuoso monarca y comenzó una fratricida lucha, en que durante no escaso tiempo estuvo la victoria indecisa, por que á la superioridad del número y del armamento oponían los catalanes el valor heroico que despierta en el ser humano la defensa de sus libertades, de sus derechos y del pedazo de tierra en que transcurrieron los felices primeros años de la vida.

Pero como casi siempre la victoria está al lado del más fuerte, las tropas aragonesas, no menos bravas que las catalanas, poco á poco fueron obteniendo ventajas, hasta terminar por ser dueñas del Principado, exceptuando Barcelona, último baluarte de aquella rebelión que duró diez años y que, una vez más, y no la última por desgracia, empapaba con sangre española aquella tierra catalana, fuente de tantas discordias y de tantas fratricidas peleas.

Resuelto D. Juan II á someter á Barcelona dando así término á la guerra que tenía arruinado á su reino, en Vall-doncella, en Santa Maria de Jesús y otras torres próximas, situó fuertes sentando él sus reales en Pedralbes.

El por tierra y la flota que mandaba Berenguer de Vilamari, por mar, comenzaron á batir la plaza, trabándose una serie de combates, á consecuencia de las salidas de los catalanes y de los asaltos que los aragoneses intentaban, en que ambos contendientes luchaban con heroísmo rayando en locura y en que la mayor parte de las veces salieron más quebrantados los sitiadores que los sitiados.

Por no recibir socorros de ninguna clase, el hambre y las enfermedades comenzaron á robar energías y á postrar en los lechos á los heroicos catalanes; mas no por esto pensaron en rendirse, hasta el extremo de rechazar los buenos oficios de los embajadores del Papa, cardenal D. Rodrigo de Borja y Duque de Borgoña.

Convencidos al fin de la inutilidad de su resistencia y abocados á una catástrofe, que veían con bastante claridad acercarse, decidieron rendirse, decisión que fue tomada también en vista d

CARLOS II EL HECHIZADO

956

CARLOS II EL HECHIZADO

957

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 960

guemos nuestros sentimientos y dejemos que la suerte decida. Un término tiene la vida y un término la esperanza; cualquiera que sea nuestro destino; ya adverso, ya desgraciado, siempre será inevitable. Marchemos por la senda de la existencia como esas olas sobre el mar, como ese viento sobre las ondas.

La inmensa y consoladora amargura de estas palabras, reanimó el pensamiento de aquellos seres privilegiados.

—Pensemos, pues, en nuestros negocios, dijo el conde.

—Pensemos, contestaron todos.

Después que se sirvieron de los nuevos platos que habían entrado, observó Leon.

—Antes de darnos á la vela, es menester que fijemos una cuestión.

—¿Cuál?

—Desde los peligros que corrimos sobre el Ebro, no hemos tropezado con ningún otro. Cuando las lanchas estaban zozobrando, acuérdate de haber visto en la ribera opuesta la figura de Asima alumbrado por una antorcha, y cuya sonrisa denotaba la seguridad del triunfo. ¿Estará persuadido este hombre que perecimos en el río?

—Si, dijo Monte-Azul.

—No, contestó Pantoja.

—¿En qué os fundáis? preguntaron los demás.  
—En la misma razón que habeis expuesto capitán, dijo Ernesto; en que hemos llegado á Barcelona sin novedad.

—Es una prueba que no infunde la suficiente confianza, contestó Millan. ¿Y esa fragata francesa que parece cerrar la entrada del puerto?

Todos volvieron la cabeza y miraron al buque. La mar se hallaba mas agitada y el cielo mas oscuro.

—Pues que, ¿es extraño encontrar una fragata francesa en un puerto?

—No lo es; pero en las circunstancias presentes todo debe hacernos sospechar, contestó Pantoja. Recordad qué clase de enemigo nos persigue.

Estas palabras eran un compendio y una fúnebre pintura del conde del Cisne.

—Bien, exclamó el capitán Leon; esa diferencia de pareceres á nada conduce. No cabe duda que esa fragata es sospechosa. Lo presiente mi corazón, que nunca me engaña. Es muy probable además que Asima supiese nuestra postrera determinación por el pescador y haya seguido nuestras huellas, pues ese hombre no quedaría satisfecho con creer nuestra muerte, sino luego después que hubiese visto nues-

Amigos, otro brindis por el último recuerdo, por el talisman del errante peregrino, por el amuleto del desgraciado.

Los restantes comprendieron aquel amargo pensamiento.

—Si, sí; bebamos por el último recuerdo.

Las copas se empujaron con avidez. ¡Ay! todos invocaron en aquel instante un nombre querido, una palabra mágica y consoladora, menos Millan, menos el pobre poeta.

Devoró el vino y dos lágrimas que cayeron en él. También otro corazón sufría... Era el de Ernesto; pero allí existía la esperanza.

Después de este último brindis reinó de nuevo un profundo silencio: era necesario matar con el ardor de la bebida toda clase de impresiones, embriagarse el alma, ahogar el pensamiento. Se miraban, se sonreían vagamente, se estrechaban las manos de un modo convulsivo...

El tiempo corría y la comida iba á terminarse.

Todo lo que veían estaba sujeto á ese primer que produce el exceso de la bebida; habían devorado los manjares con insaciable afán, y cuando tocaron ya al último plato, Leon pálido, frío, como siempre, la vista algún tanto extraviada, se puso de plé y tomó una copa llena hasta los bordes.